

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas.
Número suelto. 0'15 "
Número atrasado. 0'20 "

Pasado, presente y porvenir del trabajo

(Continuación)

IV.—EL ASALARIADO MODERNO

Ha dicho Proudhon en alguna parte que el salario es resultado de la gran industria, y ha llamado la atención con cierta apariencia justificada, su ignorancia respecto á este punto. Quizá puede culpársele de haberse explicado mal. El origen primitivo del salario, sin duda, ha de remontarse al día que el hombre libre en derecho, pero sin recursos, tuvo necesidad de vender su trabajo para no morir de hambre, es decir, vióse obligado á sujetarse á una esclavitud ó á una servidumbre temporal. Hemos visto que este origen es muy antiguo; pero con la gran industria, el salario, extendiéndose más, ha tomado un nuevo carácter y particularmente duro; en realidad de verdad, se parece mucho á la esclavitud antigua, y aún á veces ha creado al obrero desde cierto punto de vista, una situación peor que la esclavitud en Roma ó en Atenas. Proudhon ha oído hablar seguramente del asalariado de los grandes talleres, y éste es el que á nosotros nos interesa. Data de por allá del año 1815, de la aplicación cada día más y más numerosa de la maquinaria á la industria, del reinado del vapor y del carbón. Comenzó entonces una revolución industrial, que ha seguido siempre en aumento. Poco á poco desaparecen los modestos talleres de familia; cede por todas partes la pequeña ante la industria en grande; fueron disueltas ó destruidas las familias obreras; masas proletarias á menudo nómadas, juntáronse alrededor de las fábricas para vivir una vida de miseria. Entonces se abrieron la era de las grandes huelgas, de la periódica paralización de los trabajos, de la sobreproducción, del *surmenage* obrero con todas sus consecuencias perniciosas. Cesó desde este momento toda relación

verdaderamente humana entre el obrero y el amo obligado por competencia á convertirse en rapaz é inhumano bajo pena de su ruina. ¿Qué resultados más tristes no han podido dar ocasión los inventos en sí mismos esencialmente útiles? Citase á veces una pequeña composición en verso en la cual un poeta de la antigüedad, Antiparos, canta el invento de los molinos movidos por el agua. «¡Ahorrad el brazo que empuja la muela, oh molineros, y dormid en paz! En vano que el gallo os advierte el apuntar del día: Dao ha impuesto á las ninfas el trabajo de las hijas y he aquí que alegramente saltan sobre la rueda y he aquí que el eje sacudido da vueltas con sus rayos haciendo girar la piedra. De nuestros mayores, vivamos la vida, y, ociosos, alegrémonos de los dones que la diosa nos concede!...» Alegrábase Antiparos demasiado pronto. La suerte de los esclavos no se alivió con la invención de los molinos mecánicos, pues, se les empleó en otra cosa, y el amo sacó un nuevo beneficio. Es posible que los esclavos fuesen más explotados después que no lo habían sido anteriormente. Para eso, bastaba que sus propietarios tratásen de especular sobre el trabajo. En nuestros días, en los Estados Unidos, los esclavos negros fueron explotados sólo cuando se comenzó á fabricar telas de algodón para exportarlas (1). Igualmente en Europa cesó la producción en tener una norma ordenada por las necesidades, al empezar á desarrollarse la gran industria, aumentó sin tino ni medida é inundó por todas partes de objetos fabricados. Era preciso obtener muchos beneficios, no importaba á que precio; pero iban á parar estos beneficios en las cajas de los fabricantes y comerciantes, no en la de los obreros, á los cuales la concurrencia obligaba á mercadear con sus salarios; pues para vender mucho, era igualmente necesario vender á bajo precio. Llegóse á esto, un poco cadía más, confiando la mano de obra á las mujeres y á los niños. En efecto, hacían las máquinas automática-

(1) K. Marx, Le Capital, 101.

mente las pesadas labores industriales mejor y más pronto que los hombres; holgaban los obreros robustos y hábiles: la mano de obra viva no tenía el valor que el sirviente de la mano de obra mecánica. Anteriormente había ya especulado la industria sobre el trabajo de los niños, puesto que en Norwich, en el siglo xvii, un niño de seis años era considerado como apto para el trabajo (1); pero el mal creció extraordinariamente con la vulgarización de la máquina de vapor. En Londres, llegóse a establecer mercados de niños, que desde la edad de nueve años, vendían su trabajo á razón de uno ó dos chelines por semana pagados á sus padres, y estos pequeños esclavos modernos eran, sin compasión, explotados por sus amos. Interrogado un niño de siete años, declara: «Trabajo todos los días hasta las nueve de la noche (desde las seis de la mañana)» (2), es decir, quince horas cada día. Otro niño, empleado en una fábrica de papeles pintados, dijo: «Tengo trece años; en el último invierno hemos trabajado hasta las nueve de la noche, y el invierno anterior, hasta las diez. Este invierno, todas las noches, tenía los pies de tal manera cansados que el dolor me hacía llorar (3). Como es ventajoso en muchas industrias que no paren nunca las máquinas, habían organizadas cuadrillas de niños, que se reemplazaban y trabajaban, los unos de día, y los otros de noche; pero sucedía á menudo que algunos de esos muchachos faltaban á la lista de su cuadrilla, y entonces, sencillamente, ocupaba su plaza otro de sus compañeros que acababa la jornada; y resultaba por consiguiente períodos de trabajo que, sin interrupción, duraban dos días y una noche, y aún dos días y dos noches, períodos verdaderamente homicidas (4). Estos abusos no eran especiales de Inglaterra. Villermé ha aceptado que en Francia los niños de siete años, hasta los de seis, han sido retenidos en las fábricas de hilados diez y seis horas cada día y trabajando en la misma un efectivo de quince horas y media (5). En Inglaterra, los vidrieros, declararon tranquilamente, en una información, que los chicos por ellos empleados no podían regularizarles las horas para la comida, porque esto les haría perder calor en los hornos (6). En las minas, bajaban los niños á las tres ó á las cuatro de la madrugada y trabajaban doce horas seguidas, y después de ésto, como irrisión, les ofrecían escuelas nocturnas; pero algunos de ellos al concluir la jornada, hallábanse tan extenua-

dos, que se tendían en el suelo sin ánimo para irse á dormir en su cama. Durante el día debían arrastrar, desde el punto de extracción hasta el punto de reunión (algunas veces á más de 1400 yardas) banastas conteniendo aproximadamente 700 kilogramos de hulla (1). Interrogado un obrero, declaró que su padre lo había dedicado al trabajo de las minas desde la edad de cinco años. En determinadas minas, no tenían los chicos ni un momento de descanso y trabajando debían comer (2). Todos estaban pálidos, debilitados, y á pesar de las escuelas nocturnas, llegaban á los diez y seis y diez y siete años y no sabían leer ni escribir. Cuando se legisló sobre el trabajo de los niños, los padres solicitaban que se admitieran á sus hijos á pesar de no contar la edad legal para trabajar. La venta de los hijos por sus padres, no debe, pues, considerarse un abuso especial de las épocas bárbaras ó salvajes.

La explotación de las mujeres, ha sido, todavía quizá, más inhumana que la de los niños. A menudo han estado ocupadas en el trabajo desde las seis de la mañana hasta media noche (3). En una fábrica de papeles pintados, jóvenes de trece años trabajaban de las seis de la mañana á las diez de la noche (4). Durante mucho tiempo también se han dado al trabajo de las minas; arrastraban, con una cadena, banastas llenas de hulla. Actualmente no trabajan sino á fuera, en la boca de los pozos; han reemplazado á muchachos que han sido enviados á trabajar dentro de la mina. Es su tarea de las más penibles, con una duración de doce horas; cada una de ellas recoge y transporta diariamente hasta diez toneladas de carbón, al aire libre, es verdad, pero la mayoría de las veces sin abrigo y caladas hasta los huesos. Su salario es inferior, naturalmente, al de los hombres, y casi siempre se lo beben sus maridos ó sus hermanos. Todas van arropadas con trajes de hombres, y según dicen los mismos obreros, tienen costumbres muy malas (5). Pocos años hace que en una fábrica de paños, en Moravia, donde no empleaban casi sino mujeres (141 por 4 hombres) trabajaban de catorce á diez y ocho horas cada día. Cuando llegaban á estado interesante, no podían abandonar el trabajo sino el mismo día del parto, y sólo les concedían cuatro días de reposo. Si á lo más tardar no volvían á la fábrica el sexto día, eran despachadas sin compasión (6). Me limito á citar eso sólo como nuestra del tra-

1 Macaulay, Hist. d' Angleterre, ect, t, ch, III, pán. 458.

2 Childrer's Employment Camission, p. 81, n.º 31.

3 Ibid, p. 105.

4 Ibid, p. 106.

5 K. Marx, Loc. cit, ch. X, p. III.

6 J. Simon, L' ouvrier de huit ans, 485.

1 K. Marx, Loc. cit., 113.

2 Enquête parlement. sur l' indust. houilliére et la condit. des ouvriers mineurs en Angleterre, t. I.

3 Ibid, 69, 42.

4 K. Marx, Loc. cit., p. 171.

5 Enquete parlementaire, etc, t. II, 206.

6 Les esclaves de l' usine, etc, en Autriche et en Allemagne.

bajo de la mujer en las fábricas. De otra parte, no son mejor tratados los hombres que las mujeres, pero son más resistentes. En esas fábricas de paños de la Moravia, de que acabo de hablar, no ganaban los obreros sino tres ó cuatro florines la semana, con catorce y diez y ocho horas de jornada. La mayor parte de ellos, reducidos en realidad á la esclavitud, no salen de la fábrica; duermen allí, en el suelo ó en sacos de lana.

No son ya posible en Francia esas explotaciones, á lo menos en grande escala. Leyes sobre el trabajo de los niños y de las mujeres han intentado poner límites al mal, pero se las elude muy facilmente. Por lo demás, atenuada y todo, los efectos del trabajo en las fábricas es todavía deplorable, pues marca con el estigma de la degeneración física y moral á los ocupados en las mismas. Bajo esta influencia, la talla del hombre baja y aumenta la mortalidad. Francia y Alemania han debido constantemente reducir el mínimum de la talla del soldado, y en buena parte hay que buscar su causa en el desarrollo de la gran industria. Al propio tiempo, tiende á aumentar el número de los inútiles por sus deformidades de constitución. Como término medio, el número de bajas dadas por el tribunal militar, sube á una tercera parte de los quintos inspeccionados (1), y en la población obrera fabril, la talla siempre disminuye al mismo tiempo que degenera el cuerpo (2). Durante los primeros años del siglo XIX, la duración media de la vida, para los tejedores de algodón empleados en los hilados, era sólo de veinte y un años y cinco meses (3). De otra parte, es enorme la mortalidad infantil. En fin, el trabajo en los talleres impone á los obreros una misma existencia, casi salvaje, sin atractivo alguno, sin comodidad, y aún más sin higiene; una vida que lanza al hombre á la borrachera; las mujeres á la prostitución (4) y los niños á la muerte. Y el mal aumenta sin cesar á medida que se desarrolla el régimen de la gran industria, á medida que se despueblan los campos en provecho de las villas, y sobre todo de las villas industriales. Según el censo de 1876 ocupaba ya la industria en Francia 9.274,257 personas, más de una cuarta parte de la población (5), y la gran industria pasaba de más de dos millones (6); desde entonces ha aumentado considerablemente. Hemos visto como en la antigüedad, el amo, para los trabajos industriales, alquilaba al esclavo, y embolsaba el precio del al-

quiler. Las cosas, sin embargo, han variado mucho menos de lo que uno se figura; pues en la industria, el salario, en virtud de la competencia, se regula muy exactamente sobre el estricto mínimum indispensable al obrero para vivir; todo el aumento de valor, el beneficio, va al amo y al comerciante que enloquecidos por el amor al dinero, desmoralizanse hasta llegar á una inhumanidad feroz. Un economista inglés ha llegado á soñar un workhouse ideal, una casa de trabajo que seria una «casa de terror» y en donde la jornada llegara á las catorce horas (1). El mismo autor, que seguramente estaba animado por instintos esclavistas, quiere «que los obreros jamás lleguen á ser independientes de sus amos.» (2)

Otro economista, J. B. Say, ha escrito sin pestañear «que la sociedad no debe socorrer á ninguno de sus miembros» (3). En Inglaterra, un inspector de talleres, en una de sus informaciones, dice que según el pensar de los fabricantes, el aplastamiento de los dedos de un obrero, ocurrido en un engranaje durante el trabajo, es «una bagatela.» (4)

Que tal estado de cosas debe y aún pueda continuar indefinidamente, con evidencia se ve que es imposible. Una sociedad bien organizada no ha de condenar á la clase proletaria á que se convierta en colección de útiles vivientes, destinada á una usura activa; y privada del todo de las diversiones que una civilización avanzada ofrece á los ociosos á cubierto del porvenir. Por lo demás, empíezase en divisar el día en que los obreros no se resignarán más á un destino misero en demasia. Ya en 1866, obreros americanos publicaron la siguiente protesta: «Nosotros, trabajadores de Dunkirk, declaramos que la duración de la jornada de trabajo, necesaria bajo el régimen actual, es demasiado grande, y que en vez de dejar al obrero tiempo suficiente para descansar é instruirse, le hunde en un estado de servitud que en poco se diferencia de la esclavitud» (5). Pero desde 1866 ha hecho bastantes progresos la cuestión. Sin duda, una jornada más corta de trabajo, la de ocho horas, que tiene ya establecida Inglaterra en determinados talleres y astilleros del Estado, será un gran beneficio; pero esta reducción de horas, en el rodar del tiempo, no llegará á ser bastante. Puestos en el camino de las concesiones, un paso hacia adelante obliga siempre á dar otro, y de paso á paso, se acaba por llegar al fin. ¿Este final, cómo puede concebirse? ¿En qué consistirá

1 Chervin. Armee. Dict. des sciences anthropologiques.

2 J. Simon, L'ouvrier de huit ans, 209.

3 Villermé, Etat physique et mental des ouvriers, t. II.

4 F. Le Play, Réforme social en France, 20.

5 A. Legoit, Suicide.

6 M. Block, Statistique de la France, t. II.

1 K. Marx, Loc. cit.

2 Ibid.

3 Cours complet d'économie politique.

4 K. Marx, Loc. cit.

5 Décision des travailleurs de Dunkirk.

la organización del trabajo en las sociedades futuras, á la vez más humanas y más justas que las nuestras?

(Continuará)

SONET

AL COLOR CREM

L' aburrició que 't duc i te portada,
oh! el color crem rublert de melangia,
color d' esglaidora poësia,
color de somni de mort resignada!

La lluna am posat de desenganyada,
á la terra somniosament t' envia,
infiltrant melancólica alegria
als d' esguard groguenc i vida empanada.

Oh! el color crem. Color de tot misteril...
El de las vaguetats indefinidas!...
De las flors esfulladas i marcidas!

Li plau á mon amor que l' arrasseris?
...D' aquet color vestida avui l' he vista,
i m' ànima ha restat trista... molt trista!...

PERE MASPONS I CAMARASA.

ILUSIONES DESVANECIDAS

(Conclusión)

Lau. Tal me dijo.
Lau. ¿A tí tambien?
Lui. Eso no es posible. Con cólera
Lui. Laura,
lo dijo á mi solamente.
Lau. Te engañas, mujer, te engañas.
Lui. Cuando te digo que á mi...
Lau. ¡Bien! tal vez... mas su mirada... Con desdén
Lui. Su voz...
Lui. Si, sus ademanes confirmaban sus palabras.
«La armonia de este vals...
Lu. y La. á vuestro encanto mezclada»... Imitando á la vez una mirada lánguida
Lui. ¡Vaya! á mi se referia.
Lau. Despues de una pausa, como iluminada por una idea súbita.
Escucha, ¿no asegurabas que harías por mí, con gusto, cualquiera cosa?... pues, ¡anda! sacrifícame el teniente.

Lui. Rápida. ¡Eh! del teniente no hablaba.
Lau. ¡Vaya! renuncia por fin.
Lui. Desdeñosa. ¿Si, eh? despues que tu lo hagas.
Lau. Pues, ¡adiós!
Lui. Veo que no eres la amiga que yo pensaba...
Lau. Yo, que confiada venia.
Lui. Yo que en tí puse confianza.
Lau. ¡Adiós!
Lui. Conmovida. ¡Ay pobre de mí! ¡romper amistad tan grata!
Lau. Mi corazón desfallece.

Lui. Siéntete aquí, no te vayas. Apoyándose en una silla. Ofreciéndole una silla.
Laura se sienta, Luisa le imita. Se miran algunos segundos en silencio.—Entra una criada llevando en una bandeja algunas cartas, que deposita encima la mesa.

Levantándose. Dos cartas para mamá. Las toma, dejándolas luego.
¿De quién será esta otra carta? La abre.
¡Ah! es un auncio de boda.

Lau. ¡Dichosa la que se casa! Suspirando.
Lui. Con admiración. ¡Él! ¡es él! Se deja caer en una silla ocultando su rostro con las manos.
¡Quién lo creyera!

Lau. Pero ¿qué tienes?
Lui. Alargándole la carta. Léa, Laura; léa y verás.

Lau. Leyendo. «El señor y la señora de Sancha anuncian á usted la boda de su querida hija Clara, con Don Enrique de Gómez.»

Recitado. ¡Dios mio! ¡no hay esperanza! Llorando
Pausa. Por lo visto, Luisa mía, quedamos las dos chasqueadas.

Lui. Así parece. ¡Traidor!
¡Oh quién nunca le escuchara!

Lau. Pero lo peor de todo esto, lo que me causa más rabia es el ver que es preferida de él esa estúpida Clara; con su cuello de cigüeña En burla.
¡qué facha más antipática! Riendo.

Lui. Aquellos ojos de buitre.
Lau. Y aquellos brazos de araña...
Lui. Si, y... ¡con cincuenta mil duros! Con ironía

Lau. ¿Has visto mayor infamia? Tragicamente
(Pausa) Es indigno de nosotras Id.

Lui. Es un vil.
Lau. Si, es un canalla,
Lui. Con él, hubieramos sido, sin duda, muy desgraciadas.
Lau. Y además, la frase aquella...
Lui. Es verdad; con sus palabras, su frase.

Lau. Si; nuestra frase habrá engañado ya á tantas.
Lui. Aún me parece que le oigo

decir: «Oh Luisa!, mezclada la armonía de este vals...»

Lau. Lo que mezcló fué su audacia.

Con resolución. No pensemos más en él.

Lui. Id. No es digno de nuestras lágrimas.

Lau. Pausa. Pero ¿nada más te dijo que aquellas necias palabras?

Lui. No, por cierto; no recuerdo ninguna otra de importancia. ¿Y á tí?

Lau. Tampoco.

Lui. Pues mira que fuimos muy insensatas.

Lau. Tal es, también, mi opinión.

Lui. Sí; su frase, examinada, era no más que un piropo... que nos dejó trastornadas.

Lau. Pecamos de sencillez.

Lui. Mucha experiencia nos falta.

Lau. ¡Preciso ha sido enfadarnos para entender sus palabras!

Lui. ¡Ah! perdóname, desde ahora en tí pondré más confianza. Se besan.

Lau. Otra vez, para evitarlo, ¿sabes qué es lo que pensaba? Prevenirnos en la víspera antes de amar.

Lui. Muy bien, Laura.

Lau. Al público. Por lo cual, si alguien de ustedes de mi enamorado se halla, voy á decirlo á mi amiga Por Luisa. cumpliendo nuestra palabra.

DOMINGO MOLINA.

DESDE SAN CELONI

Brillantísimos han resultado los testejos que la Sociedad coral *La Popular de San Celoni*, ha celebrado, en combinación con el «Centro Popular,» en los días 23 y 24 del actual, en conmemoración del espléndido y valioso regalo que el dignísimo hijo de esta villa y fabricante de la ciudad de Sabadell Don Moisés Alguersuari Monclús ha hecho á dicha Sociedad coral, pues le ha donado un riquísimo y artístico pendón, que todos los que lo han visto, unánimemente dicen, que pocas Sociedades corales pueden vanagloriarse de poseer una joya, no superior, siquiera que la igual.

A las seis de la tarde del día 23, ante escogida concurrencia, el Sr. Vicario de esta Parroquia Rdo. Don Francisco Rosals, bendijo el pendón, habiendo pronunciado previamente con su elocuente y arrebatadora palabra un sentido discurso basado en la ciencia, el arte y la música.

A las 10 de la noche del mismo día 23, la sociedad coral á los acordes de un airoso paso doble ejecutado por la reputada orquesta de esta villa «*Los Paleros*» se trasladó á la casa de Don José Alguersuari recto y celoso Alcalde de esta villa, en donde se hospeda su señor hermano el referido Don Moisés, y ante compacta y apiñada muchedumbre, pues acudió el pueblo en masa, principió la serenata con «*Lo somni d' una verge*» del inmortal Clavé, que fué ejecutado bajo la batuta del joven é inteligente director Don Andrés Palau Nicolau. Seguidamente el obsequiado Don Moisés Alguersuari salió al portal de la susodicha casa con el pendón, y en medio de una estrepitosa salva de aplausos y vivas, entrególo al Presidente de la Sociedad que lo recibió con toda solemnidad. Acto continuo cantóse superiormente «*La Gratitude*» del expresado inolvidable maestro Clavé acompañada con la referida orquesta. Después de haberse ejecutado un vals púsose en marcha la comitiva hacia el local del «Centro Popular» y ante numerosa concurrencia el socio corista Rafael Berenguer, autorizado por el presidente de la Sociedad coral, leyó un hermoso y poético mensaje de gracias y gratitud á Don Moisés, el cual finaliza nombrándolo Presidente de honor de dicha Sociedad coral.

Durante el día de San Juan estuvo expuesto en un local adecuado, el hermoso pendón para que el público pudiera apreciar sus cualidades artísticas. En la mañana de este día, se repartieron á los pobres de la población bonos por una peseta de pan y otra de carne á fin de que los obligados por la desgracia pudieran también celebrar tan simpática fiesta. A las 7 de la tarde, la Sociedad coral acompañada de la citada orquesta, pasó á recoger el pendón del local en que estuvo expuesto y dirigiéndose á la plaza pública frente á la Casa Consistorial, repitió las piezas, magistralmente cantadas en el día anterior.

Finalizó tan hermosa fiesta con un baile de ramos en el Salon del «Centro Popular» ofrecido por la Sociedad coral del mismo y á beneficio de los pobres de la localidad, socorridos previamente, el cual fué concurridísimo por distinguida y elegante concurrencia siendo ofrecido el ramo superior á la bellísima hija de Don Moisés, Señorita Autoñita, la cual de pareja con el Presidente del repetido coro bailó el vals de honor dado en su obsequio.

Honor á los patricios que saben engrandecer á sus pueblos y gloria á los pueblos que saben corresponder con gratitud á las generosas acciones de sus bienhechores, pues unos y otros son el camino de la anhelada regeneración.—I. S.

LA FLORETA

(LLEGENDA DANESA)

Lo noy s' ha mort, y l' àngel s' emporta la seva ànima cap al cel. Havian ja passat per la ciutat opulenta, pels camps coberts de blat madur, pels boscos, y ahont s'hi sentia lo ressó dels cops de les destrals dels llenye'aires, pels canals, que s'hi veyan navegar les barques carregades, y l' àngel res havia mirat. Però al passar per sobre un miserable poblet, sospengué l' àngel lo vol, y dirigí sa mirada vers un carreró solitari, compost de barraques enderrocades. La herba hi creixia à través de la pedra, y s'hi veyan escampats restos de terrissa trencada y de palla humida y cendra esventada. Durant molt temps l' àngel s' ho contemplá, y veyent de sopte entre mitx d' aquelles runes una descolorida floreta, nascuda sense sol, feu un crit, y s' abaxá à cullirla. La ànima del noyet li preguntá per qué se havia aturat à cullir una rústiga flor que no era bella ni feya fragancia. Allavors l' àngel li contestá:

Mira al fondo del carreró é hi veurás un casalot qual sostre s' ha ensorrat baix lo pes de la neu y les parets se han esquerdat ab les continuades plujes. Allí vivia en altre temps un noy de la teva edat que 'l bon Deu havia senyalat desde son naixament. Quan abandoná lo seu petit llit, ab sa màrtega de palla, apoyantse ab unes crosses li va ser possible recorrer dos ó tres vegades no més lo carreró, y encare gracies. No pogué veure 'l sol sino en la finestra de sa barraca. May havia vist la verdor dels prats, ni 'l fullatge de la arbreda. Sols la quitxalla del veynat li portavan alguna que altre volta branques de poy, ab lo qual en formava com una arcada sobre son llit. Allavors, quan la son tancava sos ulls, somiava que estava estés à la ombra d' una ver-neda, ab lo sol que tot jugant traspassava 'l fullatge y ab los aucells que cantaven al voltant. Un dia sa germana gran, que 'l cuydava y li feya de mare, va portarli una floreta del camp ab arrel y tot. Ell la va plantar en un test, y lo bon Deu va fer prosperar aquella planta que una ma carinyosa cuydava. Era 'l jardí del noy malalt; la floreta li semblava les aygues, los prats, los boscos, tota la creació. En tant ell visqué res faltá à la planta. Ell li dava tot lo que l' estreta finestra dexava passar de sol y d' ayre. La regava cada vespre y se 'n despedia fins l' endemà com si fos un amich. Mes quan lo bon Deu s' emportá al innocent màrtir, sa familia marxá del poblet, lo carreró fou abandonat, y la floreta quedá

entre mitx de les runes. Aquí la Providencia la ha conservada y aquí la vinch à cullir.

—¿Qui t' ha dit tot açó?—preguntá l' ànima del noy.

—Jo ho sé—va respondre l' àngel—perqué soch jo mateix aquell noyet que anava ab crosses. Lo bon Deu ha cambiat mos sufriments de la terra per ma felicitat del Paradis; pero la felicitat d' avuy no m' ha fet oblidar de les modestes alegri's de altres dies, y la estrella més hermosa del cel que habito la donaria per aquesta modesta flor.

J. VIDAL Y JUMBERT.

CRÓNICA

Ha contraído matrimonio el fiscorno de la orquesta *Los Agustins* D. Juan Jané Teixidor, con la simpática Srta. D^a. Teresa Vila, hija del depositario de los fondos municipales.

Les deseamos larga luna de miel.



La plaza de la Montaña se denominará con el nombre del gran poeta Verdaguer.



Dicese que hay un generoso donante que regala, adelanta ó facilita, siete mil duros para la construcción en ésta de una Casa del Pueblo.



Han empezado à llegar ya algunas de las familias que veranean en esta población y en sus alrededores.



La copla *Farnense*, atrajo extraordinario gentio en la plaza del Ganado, la noche del sábado último. Las sardanas tocadas fueron del agrado del público, especialmente *La Cosidora* instrumentada años há por el compositor Sr. Agramunt con música del coro à voces solas del malogrado Mtro. Cuspina.



En el Casino también se bailaron sardanas el último domingo, corriendo à cargo, la ejecución, de la orquesta *Agustins*.



Dicese que la copla de Santa Coloma de Farnés, esta ajustada para tocar sardanas

y bailes del país los días 10 y 11 de los corrientes en el barrio de San Cristóbal.



Ha sido nombrado Parróco de la Parroquia de San Justo de Barcelona (por oposición) el que lo es de esta villa, nuestro respetable amigo el Dr. D. Antonio Casellas.



Es la fachada de las casas lo que da el tono á las calles de la población. Todo lo que sea fomentar su enlucimiento es contribuir al buen aspecto de un pueblo. Pero las gabelas que los Ayuntamientos imponen para sacar á flote su marcha administrativa, son siempre la rémora que contiene los impulsos de los propietarios. Sin embargo, hay Municipios que haciéndose cargo de ésto, al llegar ciertas fiestas, que son para sus administrados las principales, no dejando de mano sus deberes administrativos, pero no olvidando tampoco que no deben cerrarse á la banda por lo que respecta á facilitar á sus gobernados lo más útil y beneficioso, en un plazo dado, dejan de cobrar determinados impuestos.

Próxima está nuestra fiesta mayor, la más movida y más importante de nuestras fiestas, y si el Ayuntamiento por su parte, durante un corto periodo de tiempo, renunciara á los derechos que para el arreglo y enlucimiento de las fachadas le corresponden, seguramente con algunos años, la visión de nuestras calles quedaría completamente hermoçada.



Ayer en la era de 'n Riera un sujeto apaleó á un niño.



Hoy terminan en nuestra Iglesia Parroquial y en la de las Hermanas Josefinas, las ceremonias religiosas del Sagrado Corazón, que, durante el mes de Junio, han venido celebrándose con numerosa concurrencia.



En la calle del Sastre funciona un teatro de títeres. A los numerosos y diminutos espectadores les sabe á mieles las proezas y heroicidades de *En Cristófol* y *En Titella*. Hoy, tarde y noche, habrá interesantes y llamativas funciones.



A altas horas de la noche del domingo, hubo por la calle de la Palma, mucho trasiego de guardias, serenos y empleados, sin que sepamos á que era debido, pues dudamos fuese por lo que de público se decía.



Se ha contituido un nuevo comité republicano de la fracción que sigue las inspiraciones de los Sres. Sol y Zulueta, y formando parte, sin embargo, de la Unión Republicana. Figuran en el mismo personas recomendables y la mayoría de ellas no bregadas en la política. Están animadas de excelentes propósitos y con muchos deseos de hacer algo de provecho.



En los exámenes celebrados ayer en la Escuela municipal de música de Barcelona, ha obtenido la calificación de sobresaliente en el 5.º curso Superior de Violoncello nuestro compatriota el estudioso joven D. Manuel Clot, de quien hablábamos con elogio en uno de nuestros números pasados.



Se *sardaneará* esta noche en el Casino, y la orquesta *Los Agustins* tocará las más airoas sardanas de su repertorio.



Anoche, á la hora de entrar este número en máquina, estaba dando una conferencia en el Centro de la *Unión Republicana* el joven orador Sr. Lladó y Vallés. El salón completamente lleno, y el público aplaudía calurosamente los periodos elocuentes del conferenciante republicano.

PASATIEMPOS

CHARADA

1.^a 3.^a Tal vez en la calle estoy.
4.^a 3.^a Puedo en la casa hacer falta.
2.^a 4.^a Soy lo contrario de *alta*.
1.^a 2.^a Del rostro una parte soy.
3.^a 4.^a Es de esta parte el color.
3.^a 1.^a Acción vil en el hombre.
TODO Y mi TOTAL es el nombre
de un famoso Emperador.

D. M.

JEROGLIFICH

• •
• •
A R B I L

G O S

M I N I

O C T U R B E

T K K K K I

F. M.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Logogrifo.—Salmerón.

Conversa.—Ramona.

Jeroglifich.—Per tosut un ruch.

A N U N C I O S

CENTRE DE SUSCRIPCIONS

á tota classe d' Obris y Periodichs

ENCUADERNACIONS: sencillas y luxosas

OBJECTES D' ESCRIPTORI Y DIBUIX

Gran assortit de TARJETAS POSTALS

Llibres ratllats de totes classes

AGENCIA D' ENCÁRRECHS PER BARCELONA
cumplerts ab exactitut y personalment

Sellos de goma, llibres per escoles, papers de fantasia, cigarreras, moneders, lletres pera brodar, felicitacions, tintas, historias, revistas, modas, patrons, etc.

FELIU ESTAPER

SUMERAS, 2.—Darrera 'l Café de Sinia
GRANOLLERS

L' UNION

Compañía de seguros contra incendios: casas, muebles, cosechas y ganados.

LA NEW-YORK

Compañía de seguros sobre la vida: vitalicios, temporales, con ó sin devolución de primas.

L' ASSICURATRICE

Compañía de seguros contra los accidentes del trabajo, individuales y colectivos.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Compañía de seguros sobre ganados y cosechas, éstas por el pedrizco y granizo.

Representante en esta comarca

D. JOSÉ ALSINA

CALLE DE LA RIERA, 25.—GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2.
Imprempta d' aquest periodich

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.—GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.